

## CAPÍTULO IX

### EL HOMBRE, UN CREADOR MÁGICO DE SUEÑOS

Quizás a muchos aspirantes espirituales del mundo les sorprenderá la idea de que “soñar” es una obra mágica a la que no se le asigna demasiada importancia, ya que el ser humano la realiza constantemente y forma parte de su contexto psicológico habitual. Pero, ocultamente sabemos que las raíces del sueño se encuentran en el poder creativo de la Mente de Dios, dentro de cuyo inmenso seno todos estamos inmersos.

De acuerdo con esta idea lo primero que se nos ocurre preguntarnos es... ¿Qué es exactamente el sueño?, es decir, ¿de dónde brota aquel manantial de conglomerados psíquicos de hechos y circunstancias que vive la conciencia humana, cuando parcialmente liberada de las limitaciones del cuerpo físico se refugia en los mundos internos que son sus otras moradas, más íntimas y más secretas?

Soñar –ocultamente hablando– es una actividad creativa que surge de lo más profundo del ser humano. ¿Cómo explicar si no aquellas escenas tan bien hilvanadas a veces, que surgiendo de los más ocultos y desconocidos niveles de la conciencia forman los inefables cuadros psicológicos mediante los cuales el alma expresa sus íntimos deseos, sus secretas esperanzas, sus ocultos temores o sus insatisfechas ansias de afecto, de seguridad o de consuelo ?

Aunque en el devenir de la vida personal o social la creación mágica del hombre viene lógicamente condicionada por las operaciones del karma y no puede pensar, sentir o actuar físicamente con plena independencia y albedrío, encerrado dentro del ‘círculo-no-se-pasa’ que la ley kármica o el destino le imponen, durante el período del reposo físico, una vez la conciencia se ha liberado parcialmente de los condicionamientos corporales, puede actuar más libremente en las zonas sutiles de su propia naturaleza espiritual. Entonces ‘puede decidir’ lo que realmente quiere ser, liberarse del yugo de lo habitual y crear aquellas situaciones psicológicas que le son negadas en la vida física corriente. Debido a esta circunstancia, el alma humana vive en el sueño lo que le es imposible o muy difícil realizar durante el período de vigilia y utilizando el poder mágico que Dios le ha conferido, ‘fabrica’, más allá del ‘círculo-no-se-pasa’ impuesto por el karma, las circunstancias o los hechos que anhela ardientemente vivir o el inevitable destino que quiere olvidar.

Esotéricamente hablando ‘soñar es sinónimo de vivir’. Durante el sueño los pensamientos y los deseos se hacen objetivos y en tanto dura el sueño las escenas fabricadas por el alma son hechos reales, a veces mucho más reales que los vividos en el nivel físico durante el período de vigilia de la conciencia.

El estado de conciencia durante el sueño, guarda cierto parecido con el estado de conciencia devachánico, en el que el alma, liberada por completo de las trabas impuestas por los vehículos periódicos de manifestación, el mental, el astral y el físico, vive su propia e inconfundible entidad espiritual en los niveles más sutiles de su infinita naturaleza divina.

En todo caso, el proceso mágico del, sueño es altamente científico y reside en aquel arte innato en el ser humano de agrupar las memorias acumuladas en lo más profundo de sus estratos de conciencia y en las raíces del propio inconsciente colectivo de la raza, con el cual se halla muy íntima y profundamente vinculado, y utilizarlas como material o substancia psíquica para construir en sus sueños las escenas que como actor principal ha decidido representar. Este proceso de darles forma a las memorias acumuladas en el subconsciente individual y racial, de acuerdo con estados peculiares de conciencia, es técnicamente MAGIA, un arte supremo que todo ser humano –sea cual sea su condición espiritual– realiza como una esperanza excelsa de redención divina.

Sin embargo, en orden a lo que hemos dado en llamar ‘creación mágica’, hay que distinguir entre distintas clases de sueños, cada cual con sus propias características y motivaciones particulares. Veamos algunos de ellos:

- a. Sueños nacidos de las tensiones emocionales que el alma humana kármicamente ha de soportar y son un resultado de los deseos inconsumados, de las esperanzas fallidas y de la multiplicidad de temores que anidan en el alma, como por ejemplo, el temor a la muerte, a la inseguridad, a la soledad o al fracaso. Suelen determinar escenas que escapan a la realidad física, existencial o kármica y son simples evasiones psicológicas a esta realidad... El que corrientemente es despreciado en la vida social corriente se ve en el sueño amado y comprendido, las esperanzas en algo bueno apetecido suelen verse colmadas y el temor, o bien se agiganta por exceso de tensión psíquica o es transcendido durante el sueño, porque siempre hay en el alma un manantial silente de fulgida esperanza. En todos los casos, sin embargo, la conciencia ha fabricado inteligentemente de acuerdo con razones mágicas, todas las escenas que se han ido produciendo durante el período del sueño, y a no ser que retorne a la actividad vigílica todo cuanto experimenta el alma en los niveles psíquicos aparecerá ante sí como algo real, más real repetimos, que lo que vive y experimenta en los niveles físicos.
- b. Sueños surgidos del alma intensamente devota, en los cuales la conciencia reproduce de acuerdo con su propia evolución interna, escenas, hechos y situaciones psíquicas que revelan sus preocupaciones habituales con respecto a problemas éticos, morales o religiosos relacionados con su vida espiritual. La visión de Ángeles, de Santos, así como de símbolos místicos vinculados con la particular fe o creencia religiosa, es así muy frecuente y suele ser, aparte de otros sueños como los reseñados en el apartado anterior, de imágenes místicas entresacadas del fondo religioso tradicional y latentes en ciertos definidos estratos dentro del inmenso depósito vivencial del inconsciente colectivo de la Raza, del cual cada alma –en virtud de su vinculación kármica con el mismo– extrae el material psíquico más en afinidad con sus particulares estados de conciencia con el cual elabora las imágenes de sus sueños.
- c. Sueños denominados técnicamente ‘claros’, entresacados asimismo del rico arsenal de la subconsciencia propia y del inconsciente colectivo racial, pero elegidos o seleccionados de entre sus estratos más sutiles, rememorando o reconstruyendo escenas relacionadas con las mejores cualidades desarrolladas

por los seres humanos en el transcurso de las edades, conteniendo “símbolos ocultos” de gran poder mágico o espiritual que legaron al inconsciente colectivo, los hombres inteligentes y virtuosos que vivieron en la Tierra en épocas precedentes. Hay que observar al respecto, para una mejor comprensión del mecanismo de los sueños, que el inconsciente colectivo de la humanidad al cual hacemos referencia forma parte del alma humana en todas sus facetas y manifestaciones y que contiene, por lo tanto, todos los recuerdos buenos y malos mediante los cuales se ha ido estructurando la conciencia humana en el devenir de los siglos y sirven de base para la elaboración de las situaciones kármicas que vive la humanidad, así como de los ambientes sociales, comunales e individuales.

Lógico es suponer, de acuerdo con esta idea, que la conciencia colectiva de la Raza, en sus diversos niveles, es una verdadera Entidad psíquica, con la que habrá que contar en toda creación mágica, pues constituye el archivo perenne de los recuerdos de la humanidad desde el principio de los tiempos, estando estrecha y profundamente vinculada con aquellas misteriosas huestes dévicas o angélicas, ocultamente definidas como “Ángeles de los Recuerdos” o “Señores de los Registros Afásicos”. Esta conciencia colectiva, que abarca los niveles subconscientes y también los supraconscientes, es el manantial perpetuo de conocimientos que utilizan –lo sepan o no– los escritores, los poetas, los músicos, los filósofos, los científicos, etc. A los sueños claros suele definírseles también ocultamente como “Antesalas de la comprensión espiritual” y uno de sus más curiosos fenómenos se produce cuando el alma, a través del cerebro físico, “se da cuenta de que está soñando”, con lo cual empieza a desarrollar autoconciencia en los niveles sutiles, habiendo entonces un cierto equilibrio entre el fenómeno del sueño y la conciencia de vigilia, entre el nivel astral o psíquico y el cerebro físico.

- d. En virtud de la aproximación espiritual que se establece a través de la frecuencia de los “sueños claros”, surge en la conciencia humana un tipo de sueño mucho menos frecuente que ocultamente definimos de “acercamiento causal”, mediante el cual el alma suele percibir escenas que pertenecen al futuro de la Raza. Cualquier hecho perteneciente al pasado, o cualquier tipo de memoria, tienen su propia NOTA sintónica en la escala de los recuerdos y, a veces, suelen evocarse hechos más o menos lejanos del futuro de la humanidad cuyas NOTAS sintónicas son muy similares a aquéllas que proceden del pasado. Surge así, por continuidad de sueños cada vez más claros, el arte mágico de la adivinación, mediante el cual se formaron los grandes videntes y profetas en la historia psicológica y mística de la humanidad. Esta idea aparecerá mucho más clara en la mente de los aspirantes espirituales, si tienen en cuenta que sólo existe un HECHO, o un TIEMPO en la vida de la naturaleza, en la Conciencia de DIOS, esotéricamente descrito como “ETERNO AHORA”. Ese Eterno Ahora es una perfecta síntesis del pasado, del presente y del futuro del sistema solar, cada cual con su particular NOTA sintónica. Estas tres NOTAS suelen vibrar a veces en tonos muy parecidos o similares en determinadas circunstancias cíclicas, de manera que cuando el observador en el sueño, el vidente o el profeta se ponen

en contacto sintónico mental o psíquicamente con alguna de aquellas NOTAS del pasado o del futuro en sintonía con la NOTA percibida o escuchada en el presente, pueden EVOCAR del seno profundo y desconocido de los Anales del Tiempo, o del Eterno Ahora de la Conciencia de DIOS, cualquier hecho que haya sucedido o que deberá suceder de acuerdo con las sagradas leyes de la evolución y con los planes establecidos por el Creador en relación con Su Universo. Como lógicamente se comprenderá, no podemos incluir en la denominación corriente de sueños a tales estados superiores de conciencia, a menos que, de acuerdo con la más depurada sabiduría esotérica de las edades, consideremos el Universo en su totalidad como "UN SUEÑO DE DIOS".

A partir de este momento, vamos a reemplazar el término hasta aquí utilizado de "sueño" por el de "conciencia de realidades existentes". Para ello precisaremos adquirir un tipo de percepción o de conciencia libre de condicionamientos temporales o tridimensionales y haber logrado desarrollar autoconciencia en la cuarta y en la quinta dimensión del Espacio, ocultamente definidas como planos astral y mental, lo cual implica haberse librado por completo de la acción del Karma en los tres mundos, con la consiguiente obtención de aquella Iniciación llamada de la TRANSFIGURACIÓN que permite la perfecta autoconciencia en los niveles físico, astral y mental.

Se produce de esta manera el verdadero acto mágico en la vida del ser humano, pues le es posible entonces "crear mágicamente" utilizando idénticos poderes a los utilizados por la Divinidad en la construcción de Su sistema solar. No tiene necesidad de sumergirse en el inconsciente colectivo de la Raza ni en su propia subconsciencia individual para crear o producir situaciones físicas, psíquicas o mentales. La creación, el verdadero acto mágico, se realiza naturalmente entonces en inteligente cooperación con las fuerzas vivas del Espacio, con aquellas poderosas huestes dévicas que regulan la acción del tiempo y son descritas – como vimos anteriormente– como "Señores de los Registros Afásicos". Estas últimas palabras han de constituir, a no dudarlo, un formidable reto a la comprensión de los aspirantes espirituales y discípulos de los Maestros en el mundo, pues encierran el eterno secreto mágico de la Creación.

Ahora bien, prosiguiendo con las incidencias y las circunstancias que forman parte consubstancial del fenómeno psíquico del "sueño", deberemos prestar ahora una atención muy específica –ya que forma parte del entrenamiento mágico que reciben los discípulos espirituales en cualquiera de los Ashrams de la Jerarquía– a aquella particularidad íntima de la conciencia de vivir plena y conscientemente la realidad individual en una cuarta y hasta en una quinta dimensión del Espacio, a través de aquel fenómeno ocultamente descrito como de "continuidad de conciencia".

La continuidad de conciencia, o de perfecta autoconciencia en niveles superiores al físico, exige lógicamente un entrenamiento especial del discípulo, orientado definidamente al control consciente de las tendencias psíquicas, de las complejidades mentales y de las reacciones instintivas del cuerpo físico, es decir, a una perfecta integración de los tres vehículos de la personalidad, o alma en encarnación, siguiendo las ocultas directrices del Yo superior, del Ángel solar.

Cuando la integración del triple vehículo llegó a su punto máximo, se producen contactos conscientes del yo personal, a través del cuerpo astral y de la mente, con todas las formas existentes y con todos los hechos que tienen lugar en los planos astral y mental, sin que por ello se pierda la conciencia física del cerebro, o sea, que se produce una continuidad de conciencia mediante la cual el yo que mora en la forma es "autoconsciente" en los tres planos inferiores del sistema.

Las experiencias del discípulo en estas dimensiones nada tienen que ver con los sueños –sean estos de la calidad que sean– sino que son realidades vivenciadas plena y conscientemente... Así, a medida que va desarrollándose esta sensación de vivencia en las dimensiones sutiles del Espacio, la vida del discípulo gana en efectividad espiritual y en experiencia mágica, ya que desprovisto por completo de los condicionamientos kármicos que le mantenían atado a su subconsciencia individual y a la actividad del inconsciente colectivo de la Raza, puede a voluntad ordenar las situaciones psíquicas o mentales de acuerdo con un plan espiritual previsto, intuido desde los niveles causales y búdicos y orientado siempre al servicio de la humanidad.

El mago negro utiliza la continuidad de conciencia que ha desarrollado para seguir operando mágicamente en los niveles sutiles a los que haya logrado acceder, aunque siempre en la línea del mal emprendida y para obstaculizar el trabajo de la Gran Fraternidad Blanca y de los hombres y mujeres inteligentes y de buena voluntad del mundo. Afortunadamente para la evolución de la humanidad, el mago negro sólo puede acceder en conciencia a los tres niveles inferiores del plano mental, ya que en el cuarto encuentra una barrera infranqueable –impuesta por las leyes del karma– que le impiden atravesar las fronteras que protegen al plano causal. De ahí que al mago negro le es imposible aproximarse a este centro de poder espiritual y reanudar el contacto que tuvo anteriormente con el Ángel solar de su vida, de quien se fue alejando progresivamente. Llegará un momento, marcado siempre por el destino cósmico, en que el mago negro será separado radical y absolutamente del Ángel solar, en que se romperán para siempre las vinculaciones espirituales con su esencia monádica. Al llegar a este fatal momento –y tal como puede leerse el "Libro de los Iniciados"–... "el Ángel solar decide regresar al Nirvana de donde procede y reintegrarse a Su patria espiritual, perdida para siempre la esperanza de retener al alma en encarnación, al yo personal en los tres mundos".

Estas últimas consideraciones nos inducen a examinar la desvinculación que se ha producido entre el alma en encarnación y el Ángel solar, como una circunstancia muy particular y específica en el devenir de la evolución del centro que llamamos humanidad, la cual, examinada desde el ángulo de vista de nuestras investigaciones sobre la Magia organizada del planeta, puede aparecer como "un fracaso espiritual del Ángel solar", que no pudo orientar correctamente las intenciones y los deseos del alma en encarnación física... Puede aparecer también como un fracaso del alma en encarnación, de la chispa monádica encarnada en los tres mundos, pero se trata de unas circunstancias excepcionales sobre las cuales no podemos ni debemos pronunciarnos, por cuanto carecemos todavía de la debida cualificación mental y grado de percepción espiritual necesaria propia de los Adeptos. Quienes –según reza la tradición esotérica– "ven el fin desde el principio".

Estamos tratando únicamente de analizar lo más impersonalmente que nos sea posible un hecho cósmico que tiene lugar en los planetas “no sagrados” y que vemos reflejado en la actitud progresiva hacia el mal y hacia la negación de los Bienes supremos de la vida por parte de ciertos seres humanos que prefirieron seguir las tendencias involutivas de los reinos subhumanos en vez de ayudarles en su evolución y de practicar el mal renunciando a los beneficios espirituales del Bien. Analizando profundamente este proceso evidentemente negativo que tiene lugar en el devenir de ciertas almas humanas, que se desvincularon del impulso causal del Ángel solar por causas secretas y desconocidas, pero latentes sin duda en el karma colectivo de la Raza, no deja de intrigarnos, sin embargo, esta afirmación entresacada asimismo de “El Libro de los Iniciados”, un libro que condensa la sabiduría de las edades y que creemos es digna de una muy profunda y serena atención por parte de los investigadores esotéricos: “El Fracaso es un fenómeno inherente a la vida manifestada, movida siempre por energías e impulsos de tipo kármico que proceden, a veces, del pasado más remoto de una galaxia, de una constelación, de un sistema solar o de un esquema planetario...”. En ciertos y muy específicos momentos cíclicos, inteligentemente marcados por los Señores del Karma cósmico, estas energías o impulsos se precipitan sobre las Entidades espirituales que se manifiestan por medio de aquellas colosales “estructuras celestes”. Podríamos hablar pues de fracaso, caso de que nuestra inteligencia fuese consciente en tales exaltados niveles cósmicos, incluso en la vida de los Logos, sin que este hecho –imposible de ser actualmente comprendido por nosotros– afectara fundamentalmente Sus vidas espirituales, ya que se refiere únicamente a Sus existencias expresivas... Las palabras de Krishna a Arjuna: “DESPUES DE LLENAR EL UNIVERSO CON UN PEQUEÑO FRAGMENTO DE MI MISMO, YO PERSISTO”, son realmente concluyentes y aleccionadoras al respecto. Krishna continuará viviendo eternamente, y libre de pecado y de todo fracaso, más allá de las sucesivas manifestaciones y del conflicto de las edades en movimiento. Ésta es una idea muy profunda que solamente podremos comprender en su acabada significación si la examinamos desde lo más profundo e impersonal de nuestra conciencia de investigadores esotéricos.

Prosiguiendo ahora con nuestra idea inicial sobre la continuidad de conciencia, vemos que ella ha de constituir el norte invariable en la vida del discípulo. El Mago blanco ha de ser tan autoconsciente en los niveles causales, mentales y astrales como lo es actualmente en el nivel puramente físico. Esta continuidad de conciencia en los niveles sutiles de su vida expresiva irá extendiéndose progresivamente a los planos búdico y átomico, hasta alcanzar un día la conciencia monádica, lo cual significará haber penetrado en la Conciencia Cósmica de Aquel particular Logos planetario, u Hombre Celestial, del que emanó un día como Mónada espiritual y como Alma causal más tarde, como una suprema expresión de la Magia Organizada utilizada por todos los Logos creadores.

La Civilización, el Arte y la Cultura de los pueblos de la Tierra son creaciones mágicas humanas. Todas las personas, sea cual sea su nivel evolutivo, contribuyen a la expansión de la Conciencia divina en forma de Magia... Así, de la misma manera que hemos considerado el “Eterno Ahora” de la Conciencia de Dios como una síntesis de los tres valores reconocidos del tiempo, el pasado, el presente y el futuro, podríamos dividir la evolución de la humanidad como una síntesis de realidades psicológicas en tres fases principales: Civilización, Arte y Cultura.

El Arte, visto ocultamente, aparece como el centro mágico y espiritual de toda expresión de vida humana, sea individual o social, cuando el hombre empieza a ser consciente de los valores esenciales que anidan en el trasfondo de su complicada vida psicológica. De ahí que en determinados períodos cíclicos de la humanidad la Vida y el Arte van estrechamente unidos; la Belleza resultante es la Civilización, es la Cultura moral y cívica de los pueblos. Los tres aspectos, cíclicamente unificados en algún remoto y esplendente YUGA, en una fúlgida Edad de Oro, son el objetivo primordial de la Magia Organizada en nuestro mundo.

Cada era o cada ciclo de vida tiene su propio Arte creador, su particular aspecto mágico. Tenemos, por ejemplo, la Magia de las Costumbres a la que todos los seres humanos contribuyen con su manera peculiar de ver las cosas y de enfrentar situaciones, enriqueciéndola individual o colectivamente en cada época con nuevas y más ricas aportaciones sociales, las cuales serán transferidas a las próximas generaciones bajo las formas típicas del folklore, del lenguaje, de la idiosincrasia particular y del carácter específico de las tradiciones populares.

Por la Magia de las Costumbres se escriben las páginas de la historia de un país y se imprime el sello peculiar de la cultura que corresponde desarrollar a cada pueblo de la Tierra. Elabora también las características distintivas de sus tradiciones religiosas y creencias populares, así como su manera particular de enfrentar situaciones individuales y colectivas. El mismo "arte de hablar", el más formidable de los poderes mágicos que posee el hombre, forma parte de la Magia de las Costumbres. Desde el ángulo esotérico, la manera de hablar de un pueblo define su grado de evolución espiritual, o sea, la más depurada expresión de su civilización, de su arte y de su cultura.

Cuando el Arte se ajusta a las necesidades de los pueblos es cuando surgen los grandes artistas, expresando o realizando los cánones secretos o arquetípicos que corresponden a la vida íntima o espiritual de tales pueblos y a la época cíclica que les ha correspondido vivir. Esta coincidencia mágica es simplemente evolución, y la manera peculiar de expresar tales arquetipos a través de la literatura, la música, la pintura, la escultura, la poesía y la propia ciencia, define al creador mágico que llamamos ARTISTA, pero ocultamente percibimos que cualquier ser humano puede considerarse un Artista cuando con espíritu de amor y de dedicación realiza cualquier tipo de trabajo, aún el más insignificante. El amor mueve a extremos indecibles la perfección de la obra, pudiéndose afirmar que si una obra o actividad humana carece de amor al ser realizada, jamás llegará a ser aquello que técnicamente definimos como "una obra de Arte".

Estamos enfrentados –como Uds. se darán cuenta– a los dos tipos de Magia que, en Arte, constituyen una verdadera polaridad, el que viene inspirado por una corriente infinita de amor y el que viene definido por una elevada cualificación mental o técnica... Pero, la mera técnica artística, por muy depurada que sea, si carece de amor jamás llegará a producir una verdadera obra de arte, en tanto que si hay amor habrá inspiración y la técnica será sólo un mero instrumento de aquélla. Podríamos ir todavía más lejos en la línea de estos argumentos y afirmar que la verdadera inspiración espiritual, aun sin técnica, puede producir una obra de arte; así con una simple flauta de caña podría el alma rebosante de amor, reproducir la música de las esferas y expresar sublime poesía o arte creador.

La técnica es fría, la inspiración es el fuego ardiente que surge del corazón de Dios. Pero, si se alían y unifican la inspiración y la técnica, es cuando se consiguen las verdaderas obras de arte de la humanidad que –según nos explicaba en cierta ocasión Uno de nuestros venerables Adeptos– “resistirán el paso de las edades”. “Una verdadera obra de Arte –nos decía– resiste el paso del tiempo porque carece de tiempo... Ha sido creada mágicamente en un destello de luz del ‘Eterno Ahora’ de la Conciencia de la Divinidad”. Percibir el profundo valor de estas palabras es llegar a la comprensión de cómo actúan los grandes Creadores universales. Si examinamos con gran atención las enseñanzas contenidas en los diálogos de Krishna y Arjuna, entresacados del BAGAVAD GITA, veremos que ambos interlocutores son en cierta manera y hasta cierto punto los exponentes de la inspiración espiritual y de la técnica material que estamos estudiando.

Hay algo innegable en el Arte creador y es el efecto que producen las creaciones artísticas verdaderas en el ánimo de las personas que las están contemplando. Siendo el Arte una creación mágica, estos efectos dependerán mayormente del grado de sensibilidad al arte creador desarrollado por aquéllas. Así, en la contemplación de una verdadera obra de arte, el sentimiento suscitado en las personas sensibles será siempre de admiración y respeto, ya que aquella obra irradia magnéticamente el amor con que fue creada, una radiación que se mantendrá inalterable en el transcurso de las edades, en tanto la obra persista. Sabemos ocultamente, sin embargo, que aunque esta obra fuese destruida por los hombres o por el paso del tiempo, ella permanecerá inalterable con toda su belleza e irradiación en los niveles sutiles, en aquellos espacios neutros donde en virtud de las leyes que rigen el mecanismo de la Magia en los anales akásicos, o Memoria Cósmica de la Naturaleza, persisten eternamente las obras gloriosas de los hombres, de los devas y de los Dioses.

El secreto del Arte creador es “infundir alma” a la obra que se está realizando y, en estas palabras, aparentemente tan sencillas, se halla implícito el misterio oculto de la Creación, el de la Magia Organizada.

Cuando el ser humano infunde alma en una obra, le infunde también su vida y, por insignificante que parezca, esta obra se hace inmortal. Veamos si no la actividad que destila la imaginación de un artista que expresa su alma e infunde su vida en sus obras, como es el caso de los personajes surgidos de la mente creadora de los grandes escritores. Tales personajes pueden ser “percibidos” como seres vivientes en los niveles psíquicos de la humanidad, pues a la imaginación o fuerza creadora de los escritores habrá que añadir más tarde, por adaptación o asociación, las imaginaciones peculiares de todos aquéllos, niños, jóvenes o adultos que irán leyendo sus obras literarias... Pero, ¿por qué sucede esto?, ¿por qué pueden ser percibidas estas creaciones literarias o novelescas en los niveles psíquicos de la humanidad? Simplemente porque contienen alma y vida y porque son verdaderas creaciones mágicas, recuerdos renovados en perpetuo movimiento creador.

Dios crea a la Naturaleza y crea al hombre. El hombre, imitando a Dios de Quien recibió vida y alma, crea también “personajes” que poseen alma y vida y que pueden perdurar en los niveles del tiempo conocido en tanto que perdure la imaginación en el alma de la humanidad. Tal es la Ley de la Creación que podemos aplicar íntegramente en nuestras

investigaciones esotéricas sobre la Magia organizada, dentro del inmenso “círculo-no-se-pasa” de la gigantesca obra de Dios.

Ahora bien, de acuerdo con nuestras particulares investigaciones, podemos afirmar que la creación y perpetuación de las creaciones humanas son posibles sólo porque existen en el Espacio, ocultas en la misteriosa bruma de lo desconocido, aquellas benditas fuerzas celestes a las que la tradición mística o religiosa definió bajo el nombre de Ángeles o de Devas. Los hay en todos los niveles, ocultos a la mirada de los hombres y, de acuerdo con las enseñanzas jerárquicas recibidas en los Ashrams de la Gran Fraternidad, ningún lugar del Espacio está vacío, sino que está lleno de esta indescriptible esencia dévica o angélica en una infinita prodigalidad de jerarquías. Son estas fuerzas ocultas de la Naturaleza las que dotan de substancia material y cohesiva a los sueños y a las imaginaciones de los hombres. Hay que recurrir siempre al profundo significado del axioma oculto “LA ENERGÍA SIGUE AL PENSAMIENTO”. La comprensión del mismo nos revela la exacta medida de la creación mágica para cada tipo de conciencia humana, sea la del hombre más ignorante o del sabio más sublime. Esto lo hemos dicho ya en otras varias ocasiones, pero deberemos repetirlo una y otra vez, pues si no se comprende claramente esta sutil y constante relación establecida entre los Ángeles y los hombres, será imposible acceder al noble Templo de la Magia organizada planetaria.

Afirmar con la intención espiritual una idea, es sinónimo de vivirla, es crear mágicamente con la ayuda potencial de los Devas, la increíble multiplicidad de cuadros, escenas, circunstancias y acontecimientos que envuelven a la vida humana. Vemos así que aquel estado de conciencia planetaria o dimensión oculta de la humanidad que llamamos “inconsciente colectivo de la Raza”, está henchido de las creaciones mágicas de las humanidades de todos los tiempos, vivificadas kármicamente en forma de “Egregores”, como una experiencia permanente para la conciencia de los hombres, por las fuerzas vivas del Espacio, por las Entidades dévicas o angélicas a las cuales, en un no muy lejano futuro, se las definirá técnica y científicamente con el simple y más adecuado término de ENERGÍA. Toda la energía de la Creación, sea cual sea su fuente emanante, cósmica, solar, planetaria, humana o atómica, es esencialmente angélica y así lo reconocerán inteligentemente las razas del futuro, cuyas vivencias serán enriquecidas espiritualmente por el contacto consciente con estas fuentes de energía divina de las que emana el secreto mágico de toda posible creación.

Yendo un poco más allá en la línea de estos comentarios, podríamos decir también que los “Ángeles del Eterno Ahora”, o los “Ángeles creadores del Tiempo” –ya que ambas expresiones contienen el mismo significado– se hallan infundidos en cualquier obra temporal, ya pertenezca al pasado, al presente o al futuro. No podemos pasar por alto en un tema tan importante como éste de las creaciones mágicas, el poder determinante de la imaginación, el cual es el agente productor de todas las situaciones que puedan ser expresadas y vividas durante el curso de la existencia individual, considerando a ésta como “un Sueño de Dios”, impregnado de alma y vida, que se perpetúa a través de los interminables ciclos de la historia de la evolución solar.

El arte mágico de la Creación no existiría sin el poder imaginativo del alma humana, sin esta capacidad que posee la conciencia de elaborar las situaciones psíquicas que llevan a

la concreción o expresión objetiva de cualquier tipo de realidad, o por aquella cualidad todavía más sutil que llamamos intención divina en el corazón del hombre. Es por tal razón que hemos afirmado y afirmaremos siempre el criterio de que la evolución de cualquier tipo de conciencia se realiza en la triple vertiente de la Intención, la Imaginación y la expresión concreta u objetiva, o sea, de la Voluntad, de la Idea y de la Forma. La Imaginación se halla en el centro de la triple vertiente y enlaza armoniosamente las intenciones del Creador con las situaciones que Éste haya decidido crear y vivir en la vida de la Naturaleza, que es Su Cuerpo de expresión.

Esotéricamente hemos aprendido que una de las principales reglas místicas del Sendero, es el reconocimiento de que la existencia individual es una ilusión, un sueño que se desvanece cíclicamente y abarca sólo el breve período físico que va del nacimiento a la muerte. Hay que pasar por ello muy desapasionadamente ante el cuadro facilitado por acontecimientos tan efímeros. La visión del Discípulo debe proyectarse siempre mucho más allá del triple prisma de la personalidad y de los acontecimientos temporales, hendiendo profundamente su mirada en las desconocidas y dilatadas avenidas que llevan a lo Eterno, a la infinita Realidad que está mucho más allá de todas las ilusiones y de todos los sueños... Es así como tejerá mágicamente y con toda propiedad los acontecimientos del futuro.